

ANOTACIONES A LAS PRIMERAS VASIJAS ENGOBADAS TEMPRANAS, SOBRE CERÁMICAS INDÍGENAS, DE LUCUS AUGUSTI.

Enrique J. Alcorta Irastorza

RESUMEN

Durante la primera centuria de nuestra era, en el conjunto cerámico de Lucus Augusti se diferencian el bloque de las importadas y el de la indígena, actuando éste a manera de cerámica común. Y aunque aferrado a las formas tradicionales de elaboración, algunas piezas muestran ciertos indicios de influencia en el tratamiento de la pasta, en su desarrollo formal o en su decoración. Todas estas manifestaciones, aisladas o combinadas, se dan en una corta serie de muestras indígenas caracterizadas por hallarse engobadas; técnica novedosa que en el caso que nos afecta parece aplicarse con criterios decorativos. Piezas que, aunque influenciadas y pese a lo que a primera vista se pudiera considerar, constituyen, a nuestro entender, un mal indicador de la progresiva extensión del proceso romanizador.

RESUMO

Durante a primeira centuria da nosa era, no conxunto cerámico de Lucus Augusti diferénciase o bloque das importadas e o da indíxena, actuando este a maneira de cerámica común. E aínda que aferrado ás formas tradicionais de elaboración, algunhas pezas amosan certos indicios de influencia no tratamento da pasta, no seu desenvolvemento formal ou na súa decoración. Todas estas manifestacións, illadas ou combinadas, danse nunha curta serie de mostras indíxenas caracterizadas por estar engobadas; técnica innovadora que no caso que nos afecta parece aplicarse con criterios decorativos. Pezas que, aínda que influenciadas e pese ó que a primeira vista se puidera considerar, constitúen, ó noso entender, un mal indicador da progresiva extensión do proceso romanizador.

Como es conocido, en el devenir histórico de la ciudad de Lucus Augusti, se reconocen tres fases plasmadas en sendas transformaciones urbanas y materiales simultáneas: la ciudad inicial del siglo I d.C.; el esplendor material y urbano de la pax romana de la segunda y tercera centurias y el declive que se prolonga entre los siglos IV hasta media-

dos del siglo V.¹ Sin demérito hacia las restantes, ya que cada una presenta sus propias características y peculiaridades, fijaremos nuestra atención en la primera. Su interés radica en la prefiguración física y funcional de una ciudad que alcanzará su madurez definitiva en los años postreros de esta primera centuria y que se mantendrá durante dos centurias, hasta que la construcción de la muralla en los décadas finales de la tercera, altere sustancialmente su urbanismo en razón del nuevo perímetro señalado por las recién erigidas defensas.

En esos cien años, el embrión se va desarrollando. En lo urbanístico se alzan los principales edificios y servicios públicos; entre otros el foro, las termas y el acueducto, cuya conclusión se sitúa en el reinado del emperador Claudio. Edificios que flanquean un sistema viario urbano que, en lo sustancial, se mantendrá en épocas posteriores, con algunas reformas que afectan a la anchura de los viales, al sistema de pavimentación o a los medios de drenaje.

Por lo demás, cabe suponer que la composición demográfica de esta primera ciudad se asentaría sobre un grupo humano compuesto en sustancia por gentes indígenas, poco asimiladas en un principio y probablemente reticentes frente al nuevo dominador, pero que, a la vista de las numerosas novedades y ventajas que parece suponer su integración en el imperio romano, van aceptando progresivamente y de buen grado la cultura de los conquistadores.

En definitiva, esta primera centuria constituye el marco cronológico de un proceso de aculturación, del paso de las fórmulas indígenas tradicionales a las romanas, concluido, aunque con matices, con la victoria de ésta última en los años postreros de la primera centuria.

En este marco de permeabilidad y resistencias se mueven los diferentes elementos de la vida material que se van incorporando progresivamente a los modos de vida de los lucenses de la época. Marco general que será conveniente describir aunque sea de manera somera para encuadrar adecuadamente nuestro tema.

Las diversas intervenciones arqueológicas realizadas en el recinto intramuros, realizadas de manera sistemática desde 1.986 y que al día de la fecha superan ampliamente dos centenas, permiten afirmar que poco después de la fundación de *Lucus Augusti* en torno a los años 13/15 a.C.², llegan a la ciudad, y se incorporan a la vida material de sus habitantes, elementos materiales y culturales novedosos que, desde este punto de partida, van a constituir con el paso del tiempo parte sustancial de las más diversas facetas de la vida urbana³.

A la vista del número y variedad de elementos incorporados importados puede afirmarse que las novedades fueron aceptadas de buen grado, con una incorporación progresiva, lenta al principio y más acelerada posteriormente según se iban sucediendo las

¹ Sobre la evolución urbana GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. – CARREÑO GASCÓN, C., “Excavaciones...” pp. 59-80; “Tejido...”, pp. 67-84; “La capital...”, Vol. II, pp. 1171-1208; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, “O urbanismo...”, pp. 173-178. Sobre la evolución cerámica, ALCORTA, *Cerámica*, 49-56, 155-192; RODRÍGUEZ COLMENRO, *El amanecer*, 1996; et alii, *Lucus Augusti*, pp. 12-18; ARIAS VILAS, *Historia*, 2001; idem., *A romanización*, 56-61.

² Sobre de la fundación de *Lucus Augusti*, véase RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio y CARREÑO GASCÓN, Covadonga, “Sobre Paulo ...”, 389 ss.; RODRÍGUEZ COLMENERO, “Os epígrafes...”, pp. 193 ss. Fundación posible dentro de fenómenos más amplios como la reordenación del territorio recién conquistado (RODRÍGUEZ COLMENERO, “A integración...”, pg. 118-130; ARIAS VILAS, Felipe, “A ocupación...”, pag. 130-146). Sobre el urbanismo de *Lucus Augusti* GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Enrique, “O urbanismo...”, pg. 173 ss.

³ Visión general panorámica en ARIAS VILAS, Felipe, “A cultura...”, pg. 218-229; ALCORTA IRASTORZA, Enrique y HERVES RAIGOSO, Fco., “A vida...”, pp. 238 ss.

generaciones, cada vez más romanizadas, y, probablemente, según iban mejorando los sistemas de comunicación, hasta concluir en la definitiva asimilación en época flavia.

Esta asimilación es fácilmente reconocible, por poner unos pocos ejemplos, en la epigrafía, con ejemplares relativamente tempranos que denotan un pronto uso y aprendizaje del latín como lengua cotidiana de comunicación en detrimento de la lengua local. De la misma manera, la igualmente temprana imposición de la moneda como medio material de intercambio económico⁴.

EL CONJUNTO CERÁMICO PREFLAUIO: CERÁMICA INDÍGENA Y APORTACIONES ROMANAS.

En no menor medida se verá afectado el ajuar cerámico. Sin extendernos excesivamente en la cuestión, tratada de manera amplia en recientes estudios⁵, en el conjunto de la cerámica lucense de la primera centuria pueden diferenciarse dos catálogos cerámicos. De una parte, el conjunto romano, compuesto sustancialmente por recipientes finos importados. Será este el caso de la TS, cuyas muestras más tempranas, de origen itálico, hacen su aparición en torno a la primera década del siglo I d.C.⁶, así como de las ánforas, béticas o tarraconenses, vinarias que desaparecen a finales de esta centuria, o las lucernas, vasos de “paredes finas” o morteros⁷.

En el otro extremo, como segundo gran conjunto, se alza la cerámica común. Ahora bien, durante este período son escasas las piezas originariamente romanas, probablemente por su escasa presencia en este temprano mercado local ya que, siendo vasijas de bajo coste y cargadas, además, con gastos de transporte, su comercialización apenas produciría beneficios.

Siendo así, durante este período urbano inicial será la cerámica indígena de producción local la que asuma este papel y ello por las razones inversas a las alegadas para la ausencia de las producciones comunes romanas: un precio más asequible por su elaboración en la propia ciudad⁸ y, además, realizada mediante técnicas, formas y estilos decorativos acordes con los gustos de los moradores de la ciudad, entendiéndose que la mayor parte sería de raigambre indígena y, por ende, todavía no plenamente romanizados. A la falta de modelos y a la resistencia del mercado cabe añadir la larga tradición productiva cerámica del conjunto tradicional como tercer elemento. En cualquier caso, esta producción debió satisfacer ampliamente la demanda si se tiene en cuenta el gran volumen de piezas exhumadas en las excavaciones urbanas; amplio lote, que, aparentemente no parece recibir influencias, aunque existen algunas manifestaciones en tal sentido, estableciéndose un modelo productivo continuista de fórmulas heredadas de las últimas manifestaciones de la cerámica tradicional local de la Edad del Hierro.

Si decimos que apenas parecen percibirse influencias en este conjunto, se impone la

⁴ FERRER SIERRA, Santiago “A moneda..”, pp. 261 ss.; “Aproximación...”, 283 ss.; “Circulación...”, pp 95 ss.

⁵ ALCORTA IRASTORZA, Enrique, *Cerámica*. Para la cerámica indígena, Capítulo II, 47-150; “Cocina...”, 35-52; “Avance...”, 221 ss; “Acercamiento...”, en prensa.

⁶ CARREÑO GASCÓN, Covadonga, *Marcas*. Estudio de TSI en pp. 9-25.

⁷ RODRÍGUEZ COLMENRO et alii, *Urbs romana*: Ánforas (Naviero López, 82-83); Paredes finas (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 84-86); Terra Sigillata (CARREÑO GASCÓN, 85-90 / 147-151), Lucernas (HERVES RAIGOSO, 90-92/ 124-126 / 151-153); Bronces (SANTIAGO FERRER, 157-165)

⁸ Hablamos de su elaboración local, pero ignoramos dónde se localizan los talleres de producción ya que, hasta donde alcanzan nuestros datos, los diversos sectores de talleres alfareros exhumados se instalan en la banda NE de la ciudad a partir de la reforma urbanística flavia.

pregunta de si existió, o no, alguna línea de comunicación entre ambos conjuntos y, en su caso, cuál fue el grado de influencia de la cerámica común romana, vencedera a la postre, en su homóloga indígena. A lo que debemos contestar que, en apariencia, las conexiones fueron escasas ya que la cerámica local parece aferrarse durante esta centuria a las fórmulas tradicionales, sin permitir influencias. Ahora bien, a nuestro entender, se trata de una apreciación engañosa, que más que al puro rechazo se debe a una cierta inercia.

Pero veamos, en sencillo esbozo, los indicios y grado de influencia que se perciben en la cerámica indígena.

Si nos remitimos al grado, éste es aparentemente escaso. Para asentar esta afirmación, baste decir que las piezas influenciadas, en los términos descritos en el siguiente punto, son apreciablemente escasas, permaneciendo el grueso de la producción a las fórmulas indígenas. Dicho esto, toca ahora abordar el carácter de los indicios.

Son escasos, por no decir nulos, en lo que se refiere a los desarrollos formales puesto que el catálogo formal sigue dominado sustancialmente por las vasijas de perfil cerrado, ollas o “vasos”, de perfil globular o sinuoso. Las únicas innovaciones formales, y con todo en escaso grado, parecen afectar a la aparición de una corta serie de platos a modo de simplificadas copias de prototipos romanos, así como, en las postreras datas del período, a las jarras, éstas con un mayor grado de influencia. Novedades que, como se puede apreciar, afectan a formas desconocidas en el acervo formal tradicional.

Lo mismo se diga en lo tocante a la composición y tratamiento de las pastas. Frente a algunos ejemplos de pastas influenciadas, con una composición micácea-cuarcítica de pequeña o mediana granulometría, de apariencia más compacta y de tonalidades ocre rojizas, la mayor parte de estos recipientes se siguen elaborando a partir de matrices micáceas, arenosas, alveoladas, de apariencia frágil y con gamas oscuras, negras, grises profundas o marrones.

Y otro tanto también en lo que concierne a la decoración. En este conjunto es reseñable la extensión de la decoración, plasmada incluso en piezas groseras de cocina y almacenaje. Extensión y también variedad debido a la plasmación de un amplio abanico de motivos geométricos ornamentales obtenidos mediante las técnicas del espatulado, estampación, incisión y cordones plásticos, siendo con diferencia las dos primeras las utilizadas con mayor profusión. Ambas características se contraponen a la simplificación ornamental romana que se impondrá a partir de finales de la centuria. En este contexto, y de manera similar a los casos anteriores, los elementos influenciados son escasos aunque, en contraposición, ciertamente perceptibles.

En este contexto, los elementos ornamentales novedosos puede agruparse en dos grandes bloques: la copia o imitación de motivos tomados de la TS, preferentemente gálica, trasladados no en relieve sino mediante estampación, esto es, a la manera indígena, y, en segundo término, el engobado, que, como en el caso anterior, parece acceder al catálogo indígena no como mero recubrimiento sino como técnica ornamental, según trataremos de demostrar.

PRIMERAS MANIFESTACIONES DE CERÁMICAS ENGOBADAS.

Son estas piezas engobadas tempranas, tenidas como una entre las varias muestras de influencia ejercida por la cerámica romana sobre la indígena, las que constituyen el núcleo de nuestra disertación.

En las líneas que siguen presentamos algunos de los ejemplares más representativos de esta serie, sin pretender agotar el listado en cuanto no se aborda la descripción de algu-

nas muestras procedentes de excavaciones urbanas inéditas o en fase de estudio. Desde esta óptica puede decirse que esta trabajo constituye una introducción, una primera aproximación a un fenómeno más amplio, pero que creemos resumido sustancialmente con el desarrollo de este trabajo.

Hay que reconocer, en primer lugar, que, de por sí, la aplicación de tal recubrimiento, desconocido en la producción local, constituye una clara influencia. Pero nos equivocaríamos si de ello concluyéramos que estos primeros tanteos constituyen el precedente de las amplias y longevas series engobadas posteriores⁹ y ello, al menos, por tres razones.

La primera, por las características físicas del recubrimiento, que en los recipientes altoimperiales es buena calidad, homogéneo, uniforme, con gamas que oscilan entre el naranja y el granate y, por lo general semibrillante, pero que en estas muestras tempranas se caracteriza por su espesor y untosidad, con apreciable penetración del pigmento en la masa habida cuenta del carácter arenoso y alveolado de la misma, su gama cromática que tiende hacia las gamas oscuras o granates y, finalmente, su aspecto brillante o, más exactamente, bruñido, en cuanto, como piezas indígenas, gozan de un último acabado por pulimento.

En segundo término, por su aplicación. Ésta se circunscribe a ejemplares aislados, en los que se trata de resaltar aun más su riqueza visual. Por tanto, las piezas engobadas no constituyen series como es propio de las producciones posteriores. Aplicación que, según creemos se realizaría mediante pincel o muñequera empapada. Es de recordar, en este sentido que, algunos ejemplares dotados con asas carecen de recubrimiento bajo el arco del asidero.

En tercer instancia por su función. Tradicionalmente, se entiende que los engobes tienen una función eminentemente práctica, como recubrimiento antiadherente que facilita la cocción de alimentos, aunque esta afirmación no es aplicable a todos los casos. Por el contrario, el engobe temprano parece aplicarse en tres series de vasijas, ejemplarizadas en a través de las muestras descritas a continuación.

A) Sobre formas plenamente indígenas.

En términos generales, las piezas recubiertas, generalmente por el interior, corresponden a ejemplares tradicionales finos y, por lo demás, cargados con una rica decoración. En este contexto, parece lógico afirmar que el engobado carece de función práctica y que, por el contrario, apunta a que con su aplicación se persigue un mayor enriquecimiento estético o visual derivado del contraste cromático entre un interior engobado, de color intensamente rojo, y un exterior negro y bruñido, según los cánones indígenas. Con ello se llega a una primera conclusión; que la innovación, esto es la asimilación del engobado, se filtra a través de los criterios indígenas, pasando de sencillo recubrimiento a potenciador estético, acorde con el gran desarrollo ornamental de la producción. De la mezcla resultante derivan una serie de recipientes híbridos en los que la parte indígena aporta las técnicas de elaboración, la forma y la decoración, salvo en lo tocante al engobado. Por lo mismo, están ausentes de las formas groseras de cocina o mesa.

Como ejemplares más representativos, sin pretender agotar el listado, pueden mencionarse los siguientes:

⁹ Tipos ES (ALCORTA, *Cerámica*, 312-325), EC1 (325-327) y a la larga serie de platos, vasos y jarras alto y bajo imperiales (344-375).

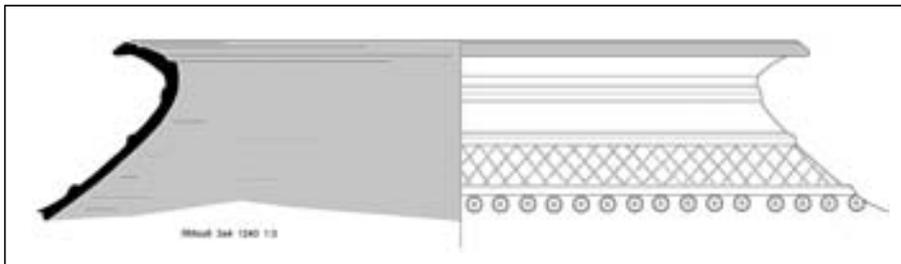


Fig. 1

Descripción de la Fig. 1

Parte superior de una olla de hombro sinuoso rematado en amplio borde horizontal ranurado en sus dos extremos. Las diferentes partes estructurales así como los campos decorativos, al menos en el sector conservado, se compartimentan mediante sendos baquetones semicirculares aplicados.

Realizado mediante pasta arenosa, muy rica en finas partículas de mica, de apariencia laminada y color ocre claro (otra posible indicio de influencia). Al exterior presenta una gama ocre similar a la de la pasta, rematándose con un más que correcto afinado del que procede una superficie brillante.

El recubrimiento es de color rojo intenso, aunque debido a su acusado deterioro, se conserva por zonas y sin brillo.

Aparte del engobado, que recubre la parte interior y el borde sin rebasarlo, la decoración se organiza, como es habitual, en registros perimetrales del que se conservan los dos superiores conformado respectivamente por una banda de retícula bruñida y el segundo por una hilera de círculo concéntrico liso estampado, encerrando otro de menor tamaño a manera de punto central.

Tipo:

Por su volumen, forma y decoración sería posible integrar esta pieza dentro de la serie L1A¹⁰. No obstante, no se puede descartar que pudiera pertenecer a otros tipos de gran volumen y ricamente decorados, como puede ser el L3¹¹, presente en este mismo catálogo, dado que el desarrollo de los sectores superiores son similares

Dimensiones:

Borde: 410 mm.

Descripción de la Fig. 2

Otro posible ejemplo de una olla indígena fina tipo L1A¹². Fragmento de hombro, con campo decorativo situado en el arranque de la panza, ornamentado mediante una arquería doble de pequeñas impresiones cuadrangulares de cuyos encuentros pende sendos círculos obtenidos con la misma técnica.

Como suele ser habitual, el campo ornamental se encuentra delimitado por la parte superior e inferior por sendos baquetones aplicados, lisos en esta ocasión.

Ejemplar realizado en pasta de color marrón, arenosa, rica de diminutas partículas de mica y cuarzo, aquellas abundantes y éstas aisladas.

Exterior de color negro, muy brillante debido a la extraordinaria calidad del bruñido de remate.

Tipo:

L1A, igual que el ejemplar precedente.

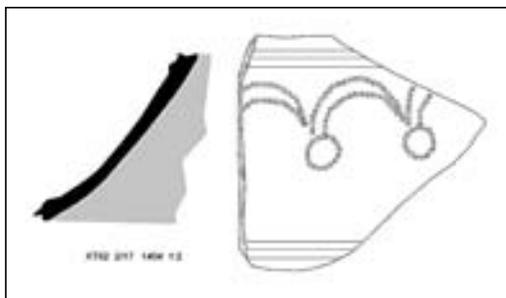


Fig. 2

¹⁰ ALCORTA, Cerámica, 81-89

¹¹ ALCORTA, Cerámica, 93-95

¹² ALCORTA, Cerámica, 81-89.

Descripción de la Fig. 3

Reconstrucción a partir de diversos fragmentos de una olla de perfil sinuoso apoyada sobre un pie realzado de anillo oblicuo y amplísimo borde oblicuo exvasado. Pasta de color marrón, con abundante número de partículas de mica de pequeña y media granulometría, por lo tanto visibles a simple vista, que otorgan a la pasta una consistencia arenosa y frágil. Exterior negro, aceptablemente bruñido y de apariencia brillante sobre el que destaca una decoración a base de cordones plásticos y estampados.

El engobado recubre la cara interior del recipiente en su totalidad y el borde, sin rebasarlo, adornado éste, además, con cuatro pequeñas y profundas ranuras equidistantes. Los cordones plásticos suman 11, repartidos a lo largo de toda la cara exterior desde la línea de inflexión del borde hasta la base, actuando, según las ocasiones, a manera de simple anillo ornamental, como refuerzo de las diferentes líneas e inflexiones estructurales y, finalmente, como separadores de campos decorados mediante estampación. Los motivos estampados se organizan en cuatro registros.

El primero, situado en el arranque de la panza, un poco por debajo del borde, consiste en una cenefa de motivos serpentiformes, en forma de S, con trazos muy abiertos. El mismo motivo se reproduce en la panza, pero flanqueado por dos bandas, también entre baquetones, decoradas mediante un tema de anillo liso con botón central.

Dimensiones:

Borde: 286 mm. / Diám.: 330 / Altura: 290 mm. / Base: 130 mm.

Tipo :

La muestra se incluye dentro de nuestro tipo de ollas indígenas L3 sobre pie realzado con interior liso o engobado¹³.

Datación:

Primera mitad del siglo I d.C.

Bibliografía:

Aparte de los ejemplares lucenses, no se conocen apenas paralelos¹⁴.

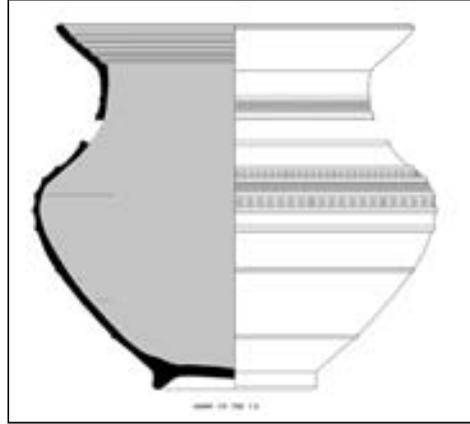


Fig. 3

Descripción de la Fig. 4

Nuevo ejemplar con perfil reconstruido a partir de varios fragmentos. Vasija globular con breve borde exvasado oblicuo. En el prototipo se hace preceptiva la presencia de asa, no conservada en este caso. Pasta de color ocre rojizo, micéica, arenosa y frágil, caracterización que se repite en la mayor parte de los recipientes indígenas lucenses de esta primera centuria. Lo mismo el exterior, de color negro, bruñido y brillante, sobre el que destaca mucho más la decoración estampada y que contrasta, como en otros casos, con el tono rojo del engobe.

Decoración:

El engobe, rojo intenso, consistente y espeso, recubre el interior de la vasija y el borde, rebasándolo ligeramente en cuanto se extiende también por la cara interna inferior del mismo.

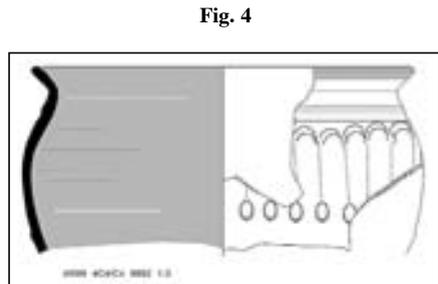


Fig. 4

¹³ ALCORTA, Cerámica, 93-95.

¹⁴ ALCORTA, Cerámica, 93-95.

La decoración se encuentra circunscrita a un campo limitado que ocupa la parte superior del recipiente, quedando delimitada por un doble juego de baquetones perimetrales incisos trazados en el arranque de la panza. Dicha decoración consta de un friso de arquerías dobles estampadas con incisiones cuadrangulares y con diámetro abierto hacia abajo: de los citados encuentros arrancan sendos trazos verticales incisos y lisos que rematan en una especie de palmetas a manera de sencillas hojas ovoides con bordes aserrados.

Dimensiones:

Borde: 240 mm. / Diám.: 240 mm.

Tipo :

El ejemplar se inserta en la serie de “vasos” indígenas tipo L15¹⁵, origen de una serie de amplio uso habida cuenta del número de muestras y dilatada vigencia por cuanto se registran desde el siglo I hasta el quinto; tipos VI y variantes¹⁶. Esta muestra resulta una *rara avis* dentro de la serie, en cuanto el prototipo habitual carece de engobado y la ornamentación se realiza mediante espatulados, de manera especial con retículas bruñidas.

Datación:

Siglo I d.C., de manera general, en cuanto este ejemplar se recuperó de un canal/sumidero entre dos edificaciones (solar nº 10 de la c/ Bispo Armanyá – Sigla AR86), usado como basurero desde temprana época, constituyendo un nivel romano revuelto con materiales alto y bajo imperiales entremezclados.

Descripción de la Fig. 5

Parte superior de un vaso semiesférico con breve borde exvasado casi horizontal. Como variante del modelo representado en la fig. 4, dispondría igualmente de asa circular externa, que tampoco se ha conservado.

Características de pasta y acabado exterior similares a fig. 4.

Decoración:

Igualmente, idéntica disposición y características del engobe que en ejemplar anterior.

La ornamentación se define a partir de un tema estampado compuesto de una arquería doble de impresiones cuadrangulares, con arcos ultrasemicirculares, de cuyo encuentros, sin solución de continuidad, penden sendos temas foliáceos de hojas lanceoladas con nervios central y radiculares bien marcados.

Dimensiones:

Borde: 150 mm. / Diám.: 150 mm.

Tipo :

El ejemplar se inserta en la serie de “vasos” indígenas tipo L15¹⁷, variante A y, como en el caso anterior, constituye una muestra singularizada por el engobe y la decoración estampada.

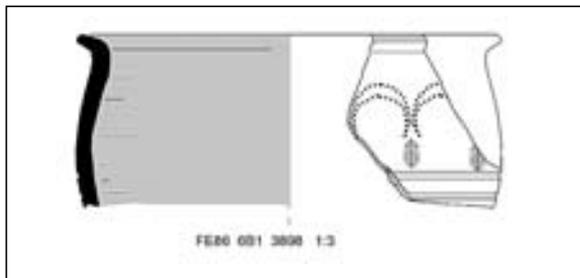
Observaciones:

Pieza posiblemente influenciada ya que aparte del engobe y los temas de la decoración estampada, que recuerda motivos más o menos similares ampliamente extendidos en la ornamentación de la TSI, TSG y TSH precoz, la pasta presenta un inusual tono ocre claro, impropio, o al menos poco habitual, en nuestra cerámica indígena.

Datación:

Siglo I d.C. Sin más precisiones ya que la Praza do Ferrol (FE86), excavación de procedencia de esta pieza, presentó una secuencia estratigráfica escasamente potente, de apenas 30 cm., y, por lo demás, muy revuelta debió a las sucesivas transformaciones y reformas seculares del citado entorno. En este sentido, buena parte de los materiales, como es el caso, aparecieron desplazados. De ello deriva la imprecisión cronológica del ejemplar.

Fig. 5



¹⁵ ALCORTA, Cerámica, 117-122.

¹⁶ ALCORTA, Cerámica, 260-264.

¹⁷ ALCORTA, Cerámica, 117-122.

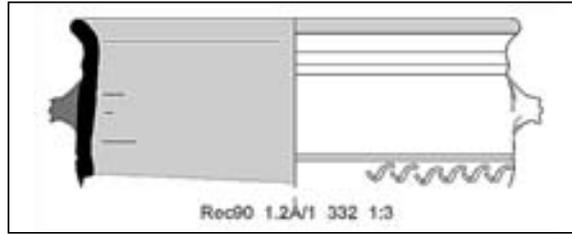


Fig. 6

Descripción de la Fig. 6

Parte superior de un vaso monoansado cilíndrico con breve borde exvasado vuelto oblicuo. Se conserva el arranque superior del asa.

Pasta con la caracterización habitual de la serie: ocre rojiza, micácea y arenosa, muy bien trabajada y de aspecto compacto y fino. Exterior de color marrón, afinado y semibrillante

Decoración:

Engobe espeso, de color rojo intenso, aunque deteriorado por lo que se conserva por zonas, recubriendo, como es habitual, la cara interna, el frente superior del borde y el labio.

La ornamentación se constituye a partir de una cenefa estampada sita por el exterior, a media altura, de temas en SSS continuos, tumbados y superpuestos por la derecha. Cenefa enmarcada entre acanaladuras, de la que se conserva la superior.

Dimensiones::

Borde: 134 mm / Diám.: 136 mm.

Tipo :

L15A. Mismo tipo que ejemplar anterior.

Observaciones:

Nuevo ejemplar engobado y nueva singularidad decorativa, referida tanto a la técnica, el estampado como a la disposición de las SSS en una estrecha cenefa en la parte central, rompiendo con los modelos ornamentales habituales del tipo basados en el espatulado y en un amplio campo que abarca todo el exterior, desde el arranque de la panza hasta la línea de inflexión de la zona basal.

Datación:

Siglo I d.C., Probablemente de los lustros centrales por su asociación estratigráfica, en nivel sellado, a muestras de TSG y TSH precoz con influencia gálica en su ornamentación.

Descripción de la Fig. 7

Parte superior de un vaso cilíndrico con zona basal invasada y breve borde exvasado oblicuo de perfil triangular. Monoansada, también en este caso con asa perdida.

Elaborado en pastas gris de gama media, de composición micácea y apariencia arenosa. Negro por el exterior, rematado con un más que apreciable bruñido y, por tanto, de aspecto brillante.

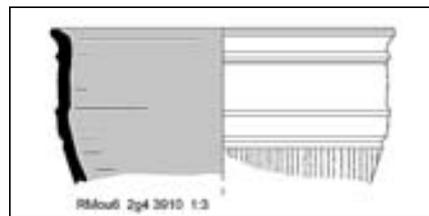


Fig. 7

Decoración:

En disposición y características el recubrimiento sigue los cánones habituales y por el exterior, destacando sobre la brillante superficie por los juegos de clarososcuros generados, banda de diminutas arquerías semicirculares espatuladas dispuestas a media altura y enmarcada por un mínimo baquetón por la parte superior y una acanaladura insinuada por la inferior. Un segundo baquetón se dispone en la línea de carenado entre el borde y la panza, reforzando el encuentro. enmarcada entre acanaladuras, de la que se conserva la superior.

Dimensiones:

Borde: 128 mm / Diám.: 126 mm.

Tipo : L16¹⁸

18 ALCORTA, Cerámica, 122-124.

Observaciones:

Mismo comentario que para pieza anterior en lo referente a lo inusual de la técnica, tema y ubicación de la cenefa decorativa

Datación:

Siglo I d.C. La camada 2-17 nos remite a un relleno, cuyas piezas más tardías se situarían en torno a mediados/ finales del siglo II.

Descripción de la Fig. 8

Similar a anteriores, aunque con borde oblicuo de trazo mejor definido y vuelo más amplio.

Decoración:

Engobe de color granate y similar a anteriores en los demás aspectos. Decoración estampada a base de círculos de triangulitos impresos dispuestos con el vértice hacia el centro, imitando pétalos que se juntan en un botón central. El tallo, como en la fig. 5, se simula mediante una línea vertical espatulada.

Dimensiones

Borde: 160 mm.

Tipo :

L15A. Véanse casos precedentes.

Observaciones:

Decoración inusual dentro de este tipo de recipientes, tanto por la técnica, el estampado, como por la disposición del tema vegetal ya que normalmente los círculos, motivos vegetales triángulos y otros, suelen pender hacia abajo colgando de algún elemento, generalmente de arquerías lisas o estampadas y raramente, por tanto, se sitúan en la parte superior del campo como es el caso, en posición invertida.

Datación:

Siglo I d.C. La excavación, realizada bajo la dirección de Enrique González Fernández, se encuentra en fase de estudio, quedando a la espera para poder realizar una datación más ajustada.

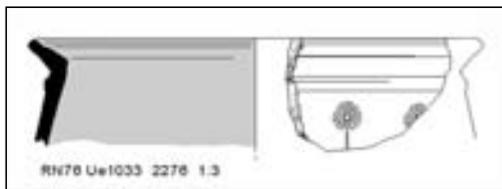


Fig. 8

Como complemento a esta breve panorámica de recipientes engobados indígenas, incluimos de seguido tres ejemplares, no insertables en series tipológicas definidas, y por tanto, únicos, en los que el recubrimiento recubre indistintamente la cara interior o ambas caras.

Descripción de la Fig. 9

Fragmento de hombro de una forma indeterminada. Pasta ocre, micácea, arenosa, muy frágil y feble. Exterior abriollado de color marrón.

Decoración:

Banda de cordones aplicados en vertical, separados a intervalos, unidos, al menos en la parte superior, por un nuevo cordón, dispuesto en horizontal.

Tipo :

Indeterminado. Quizá un cuenco con parte superior envasada, pero no es del todo seguro.

Datación:

Siglo I d.C. El ejemplar fue exhumado durante el control arqueológico de una zanja de servicios en la c/ Rúanova, entremezclado con ejemplares alto imperiales y bajo imperiales. No obstante, el tratamiento de la pasta y otros detalles nos inclinan a incluirlo dentro de esta serie temprana.

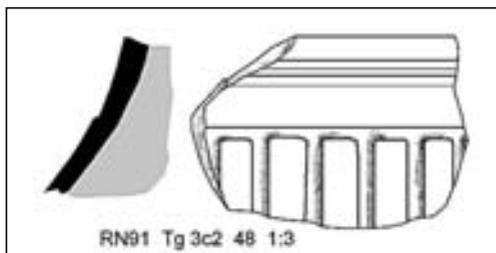


Fig. 9

Descripción de la Fig. 10

Fragmento de un posible recipiente con cuerpo globular y embocadura, conservada, en cuarto de círculo.

Pasta de bocadillo, con núcleo de color negro y filetes laterales en ocre de gama media. Composición micácea y apariencia arenosa.

Decoración:

Superficie, interior y exterior, completamente recubierta por engobe de color rojo intenso, espeso, consistente y brillante, de buena calidad. Como complemento se observan, decorando el hombro, dos campos ornamentales separados por una acanaladura levemente insinuada. El superior, delimitado por arriba mediante el baquetón que debía remarcar la línea de encuentro entre el borde y el hombro y por abajo por la citada acanaladura, se desarrolla a manera de friso continuo de arquería espatulada semicircular doble de cuyos encuentros penden unos circulitos, posiblemente estampados. La segunda banda o inferior, enmarcada por dos acanaladuras, se engalana con una retícula bruñida finamente trazada. Pieza de gran calidad.

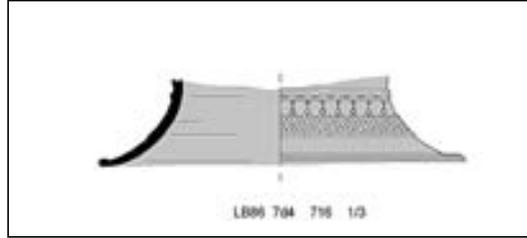


Fig. 10

Dimensiones:

Embocadura: 90 mm.

Tipo :

Ejemplar único que, por similitud formal, aunque muy diferente en otros aspectos, podía relacionarse con el unas serie de "vasos" de fondo plano, cuerpo globular decorado y embocadura cóncava, tipo L13¹⁹, aunque en este caso con una mucho más acusada curvatura del hombro

Observaciones:

Aparte de estar completamente engobado, llama la atención por su decoración en la que, nuevamente, encontramos disposiciones, temas y técnicas sorprendentes dentro de las fórmulas habitualmente repetidas.

Datación:

Siglo I d.C. Quizá de mediados de la centuria, pues la sigla corresponde al asiento de los suelos de algunas habitaciones situadas en el lado occidental que debían estar en uso en época flavia/primeros antoninos.

Descripción de la Fig. 11

Parte superior de un recipiente probablemente globular, con breve embocadura aconcavada y borde en L, con labio ligeramente engrosado.

Pasta de variada coloración, marrón y ocre por zonas, con las características compositivas habituales: estampa arenosa, composición micácea y gran fragilidad.



Fig. 11

Decoración:

Exterior completamente recubierto por espeso engobe de color rojo ladrillo, abrigantado mediante pulimento, que penetra ampliamente en la porosidad de la masa de barro. En el arranque de la panza se observa una pequeña cenefa decorativa sobre baquetón, con temas en SSS de doble curvatura trazados diagonalmente de derecha a izquierda.

Dimensiones:

Borde: 16,4 mm.

Tipo:

Indeterminado.

¹⁹ ALCORTA, Cerámica, 113-115.

Observaciones:

Aunque, en apariencia, pueda asociarse este fragmento por el desarrollo de su tramo superior a piezas como la representada en la fig. 22, se observará que en ésta la pared es vertical mientras que en ésta parece presentar embocadura bien diferenciada que da paso a un cuerpo globular. Desde esta perspectiva constituiría un *unicum*

Datación:

Siglo I d.C. El ejemplar procede de la intervención, inédita, realizada en la Avda. Hermanos Rodríguez Mourelo, 6, de cuyos niveles inferiores se recuperaron multitud de piezas indígenas de temprana datación.²⁰

Con la descripción de esta docena escasa de piezas, a la que se podía agregar otros ejemplares de menor entidad, se concluye el listado de este primer bloque de piezas de ejemplares indígenas engobados, que suponemos enmarcados en la mayor parte de los casos en torno a los lustros centrales de la primera centuria. Pero, según creemos, la mejor comprensión del conjunto exige una serie de observaciones.

Digamos, como primera nota, que estas piezas constituyen un porcentaje mínimo dentro del conjunto de las cerámicas indígenas.

En cualquier caso, con su aplicación parece perseguir un enriquecimiento estético y visual que, en apariencia, parece ajustarse a una serie de normas.

Parece optarse por aplicar el recubrimiento sobre piezas con exteriores negros, y en menor medida marrones, colores típicos superficiales de la serie indígena, con la intención de conseguir un más acusado contraste cromático entre el interior rojo y el exterior negro. Y quizá sea este contraste el objetivo a alcanzar ya que de esta manera podía mantenerse la apariencia externa indígena del recipiente de cara a un potencial comprador todavía no completamente asimilado. En último caso, si éste deseaba adquirir piezas completamente rojas, más del gusto de los nuevos dominadores, podía adquirir TS, que llega al mercado lucense desde temprana época.

En segunda instancia la aplicación del engobe como potenciador ornamental se restringe a piezas finas, evitándose en las groseras, salvo en el caso de los platos descritos en un posterior apartado. Esto es, se recibe en determinadas ollas de gran volumen o en recipientes de mesa, pero no está presente en las ollas de almacenaje groseras o de cocina, series que, aparte de su modesta función que, por así decirlo, repele todo esfuerzo decorativo, presentan superficies porosas o muy alveoladas en razón de la composición micáceo/cuarcítica más o menos grosera de sus pastas, inadecuadas para la correcta cubrición mediante pigmentos.

En un nuevo nivel, estas piezas finas, incrementando su estética, se caracterizan por presentar una abundante y rica decoración resultante del empleo de una amplia variedad de los motivos y técnicas, de la complejidad de su combinación o bien, finalmente por la singularidad o “apartamiento” con respecto a los temas ornamentales habituales, como sucede, según se ha podido apreciar, en la serie de los “vasos” semiesféricos monoansados, tipo L15 y similares. En este contexto es de destacar la perceptible asociación del engobado y la estampación, quizá al considerarse ésta, en paralelo, la técnica decorativa más rica.

²⁰ Lo poco publicado de esta excavación en Rodríguez Colmenero (coord.), *Urbs romana*, 38-42, con cuestiones a revisar en la actualidad.

B) Sobre formas asimiladas lisas.

En el capítulo anterior hemos dedicado nuestra atención a los recubrimientos sobre vasijas que, por diseño, desarrollo y decoración, se insertan plenamente dentro del catálogo de las piezas indígenas como últimas manifestaciones, cronológicas y estilísticas, de las producciones tradicionales de la Edad del Hierro local.

Ahora bien, a este grupo, mayoritario en cuanto a volumen de piezas, se van incorporando progresivamente, también a manera de tanteos o experimentos, una serie de piezas, pocas, que, sin abandonar todavía determinadas fórmulas del mundo tradicional, especialmente en lo que se refiere a la composición y caracterización de las pastas, presentan un evidente grado de hibridación como resultado de algunas innovaciones referidas en la mayor parte de los casos a la recreación o asimilación formal. Esto es, si el primer grupo la asimilación era meramente decorativa, conservando las formas indígenas, en éste, de manera inversa, se atiende exclusivamente a los elementos formales prescindiendo de la decoración, en cuanto se trata mayoritariamente de piezas lisas.

Desde esta perspectiva, el fenómeno implica la aparición de piezas con desarrollos formales impropios del catálogo indígena, a manera de copias, hipotéticamente inspiradas por la llegada de algunos ejemplares originales, que sirven de modelo a partir de los lustros centrales de la primera centuria. Se trata de una incorporación tímida al principio y más acelerada en los años finales de la centuria, de elementos tales como platos y jarras, escasos los originales como resultado de un incipiente proceso comercial y un número relativamente abundante de copias como efecto de un igualmente incipiente proceso de experimentación de los alfareros locales.

Como fenómeno imitativo, los platos se copian en su integridad, esto es, forma y recubrimiento conjuntamente, prescindiendo de la declarada intención ornamental propia del primer grupo. Nace de esta manera una corta serie de platos locales que imitan las producciones de “rojo pompeyano” de labio biselado²¹. Sin embargo, también en estas copias, siguiendo las pautas de comportamiento, no se prescinde de otros elementos reconociblemente locales, como el tratamiento de la pasta y la coloración oscura interior, de lo que deviene en última instancia ese contraste entre el rojo del engobe y el negro general de la pieza, dando lugar a un nuevo producto hibridado.

Las series morfológicas afectadas son dos: los platos de borde biselado y la de borde rasurado; series mixtas en ambos casos al encontrarse integradas indistintamente tanto por ejemplares lisos, esto es carentes de engobe, o engobados

Los platos de borde biselado pueden considerarse copias formales fidedignas de los posteriores, que aparecerán, en forma de bien nutridas series, a partir de finales de la primera centuria, con la salvedad de que se trata preferentemente de ejemplares de pequeño tamaño, con aperturas de boca que raramente sobrepasan los 20 cm. de diámetro. De igual manera, la escasez de ejemplares reconocidos, todos diferentes en cuanto a módulos, permite afirmar que no llegaron a constituir series bien definidas.

En lo que atañe al grupo de platos de borde rasurado, y aparte de lo brevemente expuesto en líneas anteriores, digamos que se trata de un tipo plenamente indígena que no llega a prolongarse, como el anterior, más allá de época flavia.

²¹ Los originales brillan por su ausencia en el conjunto de materiales lucenses, y eso a lo largo de cinco siglos. De hecho, este conjunto se reduce a una media docena escasa de ejemplares, inclasificables en la mayor parte de los casos por lo menudo de las muestras.

En cualquier caso, es de destacar la escasa presencia de platos comunes durante el período que estudiamos, supliendo su función las piezas originales de TS o los numerosos “vasos” tipo L15, analizados en líneas anteriores.

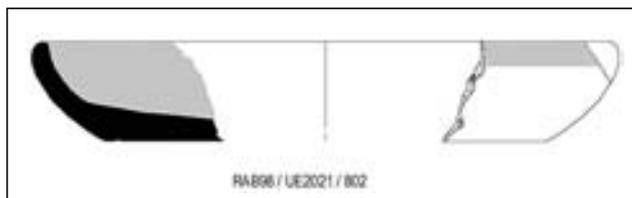


Fig. 12

Descripción de la Figura 12

Fragmento de plato biselado, con perfil bastante completo. Fondo, muy grueso, plano al exterior y oblicuo al interior. Pared en cuarto de círculo y borde biselado marcadamente entrante.

Pasta ocre clara, con abundancia desgrasante micáceo-cuarcítico de tamaño pequeño y medio, del que deviene una masa de composición y apariencia extraordinariamente arenosa. Al exterior es de color marrón, afinado y semibrillante. Presenta algunas vetas como indicio de una cocción defectuosa o de técnica muy primitiva con exposición directa al fuego. La tonalidad de la pasta podría considerarse otro indicio de influencia.

Dimensiones:

Borde: 230 mm. / Alt. 40 mm. / Base: 170 mm.

Tipo :

L18, precedente del tipo EP1²².

Observaciones:

Este ejemplar, junto con algunos otros, constituye un claro precedente de los platos engobados con amplia presencia a partir del cambio de centuria. La composición y coloración de la pasta, el grosor de las paredes, la composición y características del engobe, así como la rudimentaria técnica de cocción son elementos que apuntan hacia su filiación indígena.

Datación:

Siglo I d.C. De la segunda mitad, probablemente. El fragmento se recuperó de una fosa con materiales de desecho localizada en la excavación del solar RAB98 (c/ Amor Meilán, 5-7). La fosa, posteriormente sellada por un suelo de inicios de la segunda centuria fechado por una moneda del emperador Adriano, contenía un material cronológicamente muy homogéneo, que puede datarse en la segunda mitad de la primera centuria, gracias a un abundante lote de TSH de la época, con ejemplares sellados con las marcas *Accunici. Ex-Of. VA.L-PA o Lapilli*, entre otros.

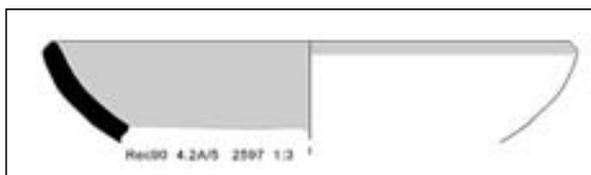


Fig. 13

Descripción de la Fig. 13

Fragmento de pared, muy oblicua, de un plato engobado de borde biselado. Pasta de inusual color anaranjado intenso, micácea, con partículas de fina granulometría y abundantes. Consistencia arenosa y frágil. Exterior negro, afinado y semibrillante. No presenta indicios de exposición al fuego. Engobe rojo, de tono medio, poco consistente, extendido a manera de fina película y, por tanto, alejado de los tradicionales engobes indígenas.

²² ALCORTA, *Cerámica*, 125-126 y 344-346, respectivamente para cada tipo.

Dimensiones:

Borde: 210 mm.

Tipo :

L18, precedente del tipo EP1, como anterior.

Observaciones:

El tratamiento general sigue siendo indígena, aunque en este caso concreto los indicios de influencia, tanto en lo referido a la forma, a la coloración de la pasta y a la composición y características del recubrimiento, son evidentes. Desde esta perspectiva, puede afirmarse que se trata de un ejemplar más "romano" que el precedente

Datación:

Siglo I d.C. En su tramo final. Exhumado en una intervención realizada en 1990 en la c/ Recatelo, apareció asociado estratigráficamente a materiales de TS de mediados y finales de la primera centuria y, en menor medida, de inicios de la segunda.

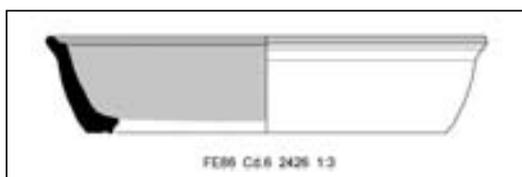


Fig. 14

Descripción de la Fig. 14

Fragmento de pared, levemente exvasada, de un plato engobado de borde rasurado y fondo plano. Pasta de color ocre rojizo, micácea, con gránulos cuarcíticos dispersos de pequeño tamaño. Apariencia arenosa. Exterior de color ocre claro, otro indicio de influencia, acabado con un correcto afinado y, por tanto, de apariencia semibrillante. El engobe, que como en los casos precedentes cubre la parte interior y el borde sin rebasarlo, es de color rojo y bastante consistente, a medio camino entre el espeso recubrimiento indígena y la película propia de la producción romana.

Dimensiones:

Borde: 170 mm. / Alt. 40 mm. / Base: 138 mm.

Tipo :

L17²³.

Observaciones:

Se observan manchas de carbonización en el fondo. Recipiente de cocina, por tanto.

Datación:

Siglo I d.C. Por paralelismo formal con platos de desarrollo formal similar, recuperados de niveles sellados y datación bien determinada ya que Cd.6 de la citada excavación FE86, Praza do Ferrol, 1986, constituía un nivel superficial revuelto.

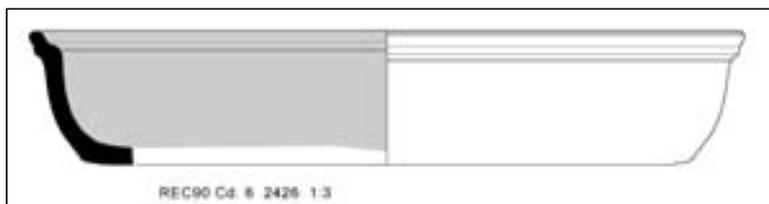


Fig. 15

Descripción de la Fig. 15

Similar a anterior, pero con una pared más arqueada y borde remarcado por una ranura más profunda, resaltada, por lo demás, con una pequeña moldura exterior.

Pasta de color ocre en gama clara., Entre los desgrasantes se aprecia, a simple vista, gránulos de mica, cuarzo, negros y rojos, dispersos y de pequeña granulometría, que conforman una matriz arenosa bastante fina. Engobe con las mismas características de ejemplar precedente..

Dimensiones:

Borde: 260 mm. / Alt. 48 mm.:

Tipo:

L17.

Datación:

Idem a ejemplar anterior

C) *Imitaciones de vasijas finas.*

Abordamos finalmente el análisis del tercer grupo de piezas tempranas engobadas, con un reconocible avance en el progreso de la asimilación en cuanto se encuentra integrado por descaradas imitaciones. Dicho de otra manera, se imita la forma y la decoración simultáneamente, con el añadido de la aplicación del engobe las dos caras. En este contexto, los componentes indígenas, que se ven relegados a un papel secundario, quedan reducidos a las características del engobe y a las técnicas de plasmación decorativa. El tratamiento de la pasta merece comentario aparte. En las muestras integradas en los dos grupos anteriores, la coloración de la pasta resultaba más o menos uniforme en todo el grosor de la pieza, dentro de las gamas respectivas de cada fragmento. Por el contrario, en el grupo que ahora se aborda buena parte de los ejemplares presenta pastas de bocadillo con núcleo gris y laterales ocre, con diferentes grosores. ¿Constituye este hecho un indicio de que, aparte de otros elementos, se está experimentando también con el tipo de cocción?. Posiblemente, ya que las pastas de bocadillo son, en términos generales, relativamente habituales en las piezas influenciadas.

Pero vayamos con la caracterización general. Como podrá comprobarse al observar el aparato gráfico que acompaña, creemos que estas imitaciones se inspiran en la TSG, antes de la entrada masiva de la TSH en los lustros centrales de la centuria, desplazando a las gálicas, situándose cronológicamente en torno a la tercera y cuarta décadas de ese período. Si de escasa vigencia, también, aparentemente, de reducida extensión habida cuenta del parco número de ejemplares recuperados. En este punto se debe recordar que mercado local se encontraba generosamente abastecido de prototipos originales y que, por tanto, estas imitaciones difícilmente vendrían a suplir una supuesta deficiencia del mercado. Descartada esta posibilidad, cabe pensar que estas producciones, más baratas que las originales en su calidad de producciones locales y con decoraciones igualmente tradicionales, al menos en lo que a la técnica de plasmación se refiere, irían destinadas a potenciales compradores de muy escasos recursos o, en su caso, escasamente asimilados que se resisten a adquirir elementos que foráneos.

Queda dicho que el abastecimiento de las producciones romanas alcanzaban sin dificultad la ciudad²⁴. De ello se seguiría que también este tercer grupo, tomado aisladamente, resulta engañoso de cara a establecer el grado de romanización de los habitantes de Lucus Augusti durante el período cronológico manejado. La abundancia de TS desde el primer momento, la rápida utilización de la moneda como elemento de intercambio, la epigrafía misma, abogan por un relativamente alto grado de asimilación que no se patentiza en la cerámica de forma tan evidente quizá por se éste un elemento ya existente, trabajado secularmente, mientras que las restantes suponen auténticas novedades.

²⁴ Sobre la TSI y TSG, el ya citado trabajo de CARREÑO, *Marcas*.

A diferencia de su fuente de inspiración, la TSG, estas piezas se debieron realizar manualmente, trabajándolas a torno. Es esta una forma de elaboración de la que probablemente deriva la variedad de módulos, perfiles, desarrollos y decoraciones que se observan en el conjunto. En cualquier caso, parece evidente, dada la técnica empleada, el estampado, que aquella última se plasmaría manualmente. Esta preferencia por el estampado parece emplearse en estos casos para enriquecer ornamentalmente las piezas en detrimento de las restantes que debían considerarse como más simples o pobres²⁵. Entre los temas decorativos se diferencian tres variedades; decoraciones “clásicas” inspiradas en los prototipos; híbridas con mezcla de temas “clásicos” e indígenas y, finalmente, las plenamente indígenas. En cualquier caso, la figuración no se ve reflejada en este repertorio, circunscrito a cenefas de temas geométricos o vegetales, siguiendo modelos tradicionales. Otra diferencia con respecto al modelo es la referida a las zonas basales que, en la mayor parte de los casos, carecen de exorno. No creemos, habida cuenta de la cuidada decoración de los tramos superiores verticales, que los alfareros que realizaron estas copias hubieran tenido el más mínimo problema en decorar también las zonas basales. Si no se trata de un problema técnico, la ausencia se debería justificar desde otros puntos de vista. Como posible explicación, y a modo de hipótesis, recordamos que, en términos general, las decoraciones indígenas se circunscriben a la parte alta de las piezas, comprendida entre el arranque de la panza y la línea de diámetro máximo, evitando las zonas inferiores. No resulta descabellado pensar que el mismo criterio se hubiese utilizado en este caso.

Como comentario final, diremos que, hasta donde alcanzamos, estas piezas sólo se han localizado en Lucus Augusti y no sabemos de paralelos regionales conocidos y publicados, con lo que se puede sospechar que el centro de producción se situaba en la ciudad y que el ámbito de distribución se reduciría a su hiterland más cercano. Con todo, estas descaradas imitaciones de TS no son exclusivas de Lugo, sino que se dan en otras regiones periféricas del imperio, según se advierte en la bibliografía que acompaña la descripción de las diferentes muestras representativas, realizada de seguido.

Descripción de la Fig. 16

Ejemplar casi completo de una imitación local de una copa Drag. 29 de TSG. Base anillada, pared carenada, con bien diferenciados tramos basal y vertical, separados, además, mediante juegos dobles de acanaladuras. Borde moldurado, con ranuras interiores, a imitación del modelo inspirador.

Pasta de bocadillo, con núcleo negro y laterales ocre, de composición micéica y estampa arenosa y alveolada. No excesivamente compacta. Engobe rojo brillante, tradicional en sus características por su color rojo intenso, su espesor y consistencia, así como por el brillo resultante de un bruñido final.

Decoración:

Campo decorativo centrado en el tramo vertical de la pared. Por el contrario, zona basal lisa; aspecto del que se deslinda de los prototipos. El tema lo compone un friso vegetal, de hojas y flores unidas mediante talles a una línea central, trazados con técnicas plenamente indígenas. Las flores, circulares y con

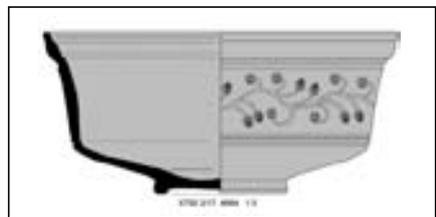


Fig. 16

²⁵ En este sentido, cabe tener en cuenta que las piezas decoradas mediante estampación se pulen en su integridad, resultando una superficie globalmente brillante. Por el contrario, en las espatuladas son los propios trazos los elementos brillantes que destacan sobre un fondo general mate. De igual manera, debía considerarse como especialmente logrados los efectos de claroscuro derivados de la estampación, que, además, posee un repertorio de motivos, aplicadazos de manera aislado o combinada, mucho más variado.

impresiones triangulares que convergen en un botón central, así como las hojas, acorazonadas y con nervio central y radiales marcados se plasmaron mediante estampación, siguiendo temas similares a los impresos en las figs. 5 y 8, entre otros posibles paralelos. Por el contrario, los tallos, lisos, están trabajados mediante espatulados.

En conclusión. Se imita el tema original, pero se plasma técnicamente, en este como en los restantes ejemplares, siguiendo técnicas tradicionales.

Dimensiones:

Borde: 234 mm. / Diám. (en carena): 198 mm. / Alt.: 110 mm. / base 86 mm.

Tipo:

I29²⁶.

Observaciones:

Como imitación de la Drag. 29 de TSG o de la TSH precoz inspirada en las galas, de entre la tercera y quinta décadas de la primera centuria.

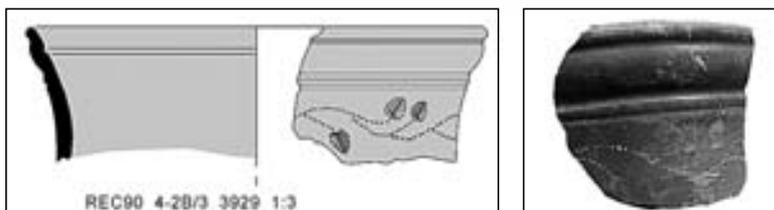


Fig. 17

Descripción de la Fig. 17

Copa indígena imitación de una Drag. 29. Sector superior. Marcada moldura perimetral por el interior del borde.

Pasta de bocadillo, con núcleo gris y filetes laterales de color ocre medio. Con las características habituales en cuanto a su composición micéica y su apariencia arenosa.

Decoración:

Campo decorativo centrado en el tramo vertical de la pared. No se conserva la zona basal. Friso vegetal a base de una serie de hojas acorazonadas con nervaduras marcadas unidas por pecíolos a una rama ondulada central perimetral, obtenidos a partir de pequeñas impresiones cuadrangulares.

Dimensiones:

Borde: 145 mm.

Tipo :

I29. Misma bibliografía que ejemplar anterior.

Observaciones:

Como en el caso precedente, nos encontramos ante un modelo ornamental romano trasvasado mediante técnicas indígenas. Tema ornamental de tipo "clásico".

Datación:

La correspondiente a la serie.

Descripción de la Fig. 18

Idem a anterior.

Pasta de bocadillo, con núcleo gris y filetes laterales de color ocre. Sendas acanaladuras remarcaban la inflexión entre borde y arranque de cuerpo y la solapadura entre éste y la zona basal.

Decoración:

Campo decorativo en el tramo vertical. Decoración vegetal a base de flores estampadas con matriz de triángulos convergentes en un botón central, erguidas sobre un tallo trazado con ligera oblicuidad.

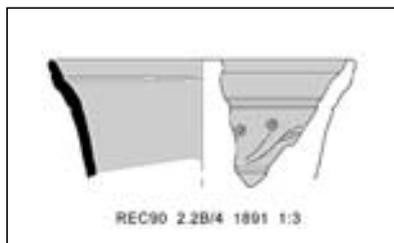


Fig. 18

²⁶ ALCORTA, *Cerámica...*, 131-137.

Dimensiones:

Borde: 110 mm.

Tipo:

I29.

Observaciones:

Mismo comentario, referido a la ornamentación, que los dos ejemplares precedentes

Datación:

La correspondiente a la serie.

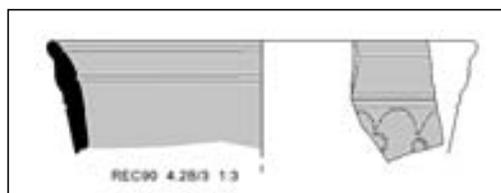


Fig. 19

Descripción de la Fig. 19

Parte superior de una copa indígena imitación de una Drag. 29. Borde con molduraciones externas muy marcadas y con dos ranuras perimetrales por el interior, igualmente bien marcadas, más una tercera, por el exterior, en la línea de contacto entre el cuerpo y el borde, como límite superior del campo decorativo. Pasta arenosa y micéica, bien trabajada, de color ocre en gama media.

Decoración:

Basada en un friso de arquerías semicirculares adyacentes, trazadas con impresiones cuadrangulares, de cuyos encuentros, penden sendos círculos simples, también estampados. Este tema ocupa la parte superior de la pared vertical. Dado lo fragmentario de la muestra, desconocemos si la parte baja del tramo se adornaría con algún nuevo motivo decorativo o si, por el contrario, permanecía lisa.

Dimensiones:

Borde: 170 mm.

Tipo:

I29.

Observaciones:

En esta ocasión, el tema ornamental, por técnica y motivo, es plenamente indígena, con numerosos paralelos en el repertorio decorativo indígena²⁷

Datación:

La correspondiente a la serie.

Descripción de la Fig. 20

Mínimo fragmento de borde imitación de las copas Drag. 29. Mucho más simple en su diseño en cuanto no presenta ni molduras externas ni ranuras internas, desarrollándose a manera de prolongación incurvada de la pared. Separando ambos elementos, como es habitual, una acanaladura perimetral.

Pasta de color ocre rojizo, micéica y arenosa, conforme a las características habituales.

Decoración:

Dado lo escaso del fragmento, sólo se observan en la parte superior, directamente bajo el borde, una serie de hojas lanceoladas con nervios insinuados, dispuestas en oblicuo.

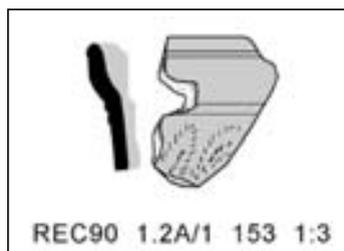


Fig. 20

²⁷ Véanse ejemplos parecidos en el resumen de los temas ornamentales de la cerámica indígena de Lugo en ALCORTA, *op. cit.*, pag. 67, y, en general, el apartado dedicado al estudio de la decoración. Otros muchos ejemplos y variantes pueden verse en la descripción de los diferentes tipos indígenas.

Dimensiones:

Resulta imposible determinarlos por lo escaso del fragmento.

Tipo :

I29.

Observaciones:

Nuevo tema de sabor clásico adaptado por el alfarero a las técnicas indígenas

Datación:

La correspondiente a la serie.

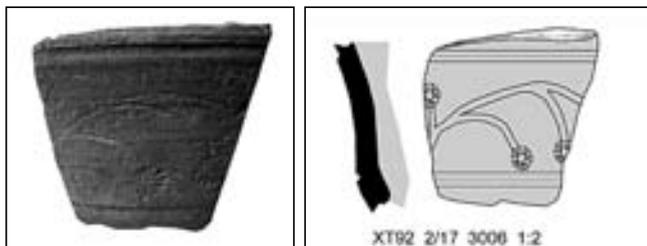


Fig. 21

Descripción de la Fig. 21

Fragmento de pared vertical y arranque de la basal, con acanaladuras perimetrales en ambos extremos enmarcando el campo decorativo.

Trabajada con paste ocre de tono medio, con las restantes características propias de los barros de la serie.

Decoración:

Tema vegetal conformado por flores estampadas circulares de impresiones triangulares unidas mediante tallos a un cordón central ondulado, trabajados mediante espátulado.

Dimensiones:

Tipo :

I29.

Observaciones:

Nuevo tema de sabor clásico adaptado por el alfarero a las técnicas indígenas

Datación:

La correspondiente a la serie.

Descripción de la Fig. 22

Copa de pared vertical levemente aconcavada rematada en un amplio labio en L, con labio engrosado. Se conserva un mínimo arranque de la zona basal con desarrollo claramente oblicuo. Ranura un poco por debajo de la línea interna de inflexión ente el borde y el cuerpo. Otras acanaladuras, esta vez por el exterior, sirven para delimitar los campos decorativos en se describen en el correspondiente apartado.

Pasta de color ocre rojizo, con abundante presencia de pequeñas partículas de mica, con el resultado de un barro de estampa marcadamente arenosa.

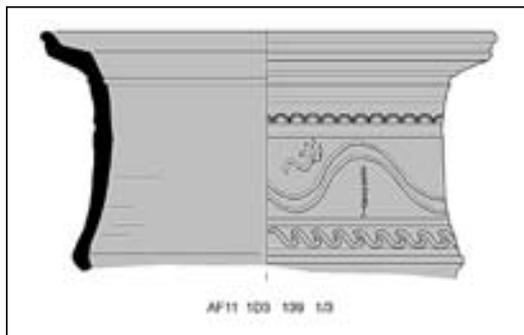


Fig. 22

Decoración:

La decoración conocida se extiende, como en anteriores ocasiones, por el tramo vertical de la pared. Aparentemente la zona basal es lisa, pero dado lo mínimo del arranque conservado cualquier afirmación al respecto debe tomarse con la debida cautela.

La ornamentación se compone de tres registros separados por acanaladuras. En el superior, bajo el borde, se observa un friso de pequeñas arquerías semicirculares adosadas, trabajadas en liso, siendo difícil determinar si fueron trazadas por estampación o mediante cuidadosos espatulados. A éste le sigue por debajo, componiendo el campo decorativo principal, una nueva área en la que se observan dos líneas onduladas espatuladas paralelas, con nodos muy marcados que alcanzan los extremos del campo. Los senos resultantes debían estar decorados con otros temas, de los que sólo se conservan dos. En primer lugar, una hoja acorazonada con siete pétalos bien marcados y el correspondiente tallo con desarrollo sinuoso. Por su parte, en el seno inferior se aprecia otro tema vegetal estampado consistente en una especie de rama o estilización arbórea muy alargada, a manera de ciprés.

La tercera banda, en la parte inferior, queda compuesta con una cenefa continua de motivos en SSS lisos, superpuestos por la izquierda.

Dimensiones:

Borde: 180 mm. / Diám.: 150 mm. / Altura (hasta carena): 90 mm.

Tipo :

I4. Este ejemplar²⁷ sirve como representación a un nuevo tipo de imitaciones engordas tempranas, inspiradas, según parece, y entre otras posibilidades en las copas Ritt. 4 gálicas, o similares, de las que apenas se constatan ejemplares originales en el repertorio de la TS lucense.

Observaciones:

Los esquemas decorativos descritos hasta el momento en esta serie de imitaciones parecen atenerse a temas indígenas o romanos de manera excluyente. Sin embargo, en éste se daría una mezcla de esquemas en cuanto las bandas laterales podrían considerarse de raigambre indígena mientras que el cuerpo principal remedaría temas romanos, sobre todo en lo referente a los motivos encerrados en los senos que remedan temas más o menos similares tomados de los prototipos. Por otra parte, cabe recordar que el catálogo ornamental indígena se basa en la reiteración de temas geométricos y que la figurativa, vegetal como en este caso, constituye una temática ajena.

Datación:

La correspondiente a la serie.

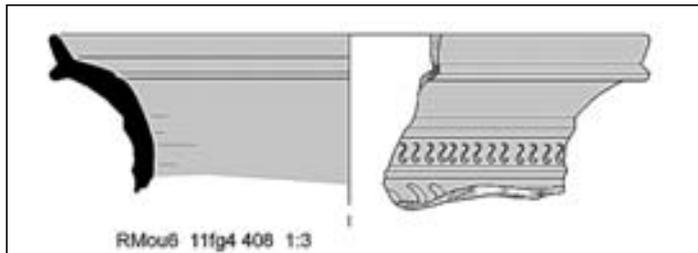


Fig. 23

Descripción de la Fig. 23

Sector superior. Posible borde de otra copa de imitación I4, con embocadura aconchabada y borde en L, con labio oblicuo, remarcado exteriormente por una volada moldura.

Pasta como ejemplar anterior.

Decoración:

El fragmento conserva dos cenefas decorativas sitas en el arranque superior de la panza, enmarcadas entre baquetones liso de perfil triangular. La superior, en la solapadura entre el borde y la panza, se compone de un friso de temas en SSS estampado, con doble ondulación, en posición vertical y con el seno superior mirando a la izquierda. Del segundo campo, bajo la cenefa que acabamos de describir, apenas se conservan más que dos pequeños trazos estampados que parecen recordar el extremo superior de una especie de lúmulas o semicírculos dispuestos igualmente en vertical, con aconcavamiento hacia la izquierda.

Dimensiones:

Borde: 154 mm.

Tipo :

I4.

²⁶ ALCORTA, *Cerámica...*, 137-138.

Observaciones:

Aunque las "lúnulas" se conservan de manera incompleta, nos atrevemos a suponer, partiendo de piezas similares y de ciertos comportamientos en la organización decorativa, que el tema íntegro estaría compuesto por dos bandas de estas hipotéticas lúnulas, situadas en los extremos y probablemente con ejes contrapuestos, flanqueando otro tema decorativo desconocido, quizá de tipo indígena ya que el resto de los temas proceden de esta tradición. No obstante, no se puede descartar, como sucede en el ejemplar anterior, una combinación de temas indígenas y romanos, figurando éste como el desarrollo ornamental principal.

Descripción de la Fig. 24

Fragmento de pared, supuestamente perteneciente a una nueva muestra de copas de imitación temprana I4, aunque el desarrollo de la pared parece presentar una disposición ligeramente oblicua.

Características de pasta y exterior similares a las dos muestras de la citada serie, figs. 22 y 23.

Decoración:

Campo decorativo aparentemente único, a modo de cenefa situada en la parte central de la panza, con un amplio espacio liso en la parte superior, acabada en un baquetón plástico de perfil triangular que, según creemos y a tenor de los esquemas habituales, se instalaría en la línea de contacto entre el borde, perdido, y el arranque de la panza.

Como es habitual, la cenefa decorativa se encuentra enmarcada por acanaladuras, de muy fino trazado en esta ocasión, dos en la parte superior y otra en la inferior; la primera, posiblemente, de otro juego pareado de acanaladuras.

El tema ornamental elegido en esta ocasión es un friso de arquerías secantes estampadas lisas, conformando una especie de friso de arcos ojivales interseccionados. De los encuentros penden sendas hojas lanceoladas con nervaduras marcadas, similares a otras presentes en este mismo trabajo.

Tipo :

I4, aunque con dudas.

Observaciones:

Como se puede comprobar se trata de un tema ornamental plenamente indígena. Las arquerías secantes, aunque muy raras, no son desconocidas en el repertorio ornamental indígena de Lucus Augusti.

Como remate al estudio presentamos a continuación dos fragmentos pertenecientes a esta serie de imitaciones, pero cuyo reducido tamaño impide encuadrarlos en las diversas estudiadas, pero que ayudan a completar el panorama.

Descripción de la Fig. 25

Fragmento de pared vertical, en cuya parte superior se divisa un baquetón triangular aplicado; ¿separador entre el borde y el arranque de la panza?.

Pasta micácea de color ocre rojizo, diríamos que bastante influenciada, aunque no así en la composición, extremadamente arenosa.

Engobe de color rojo, deteriorado, pero aparentemente espeso y de buena calidad,

Decoración:

Posible cenefa decorativa superior, complementada con otros temas. Friso de arquerías estampadas, de pequeñas impresiones cuadran-

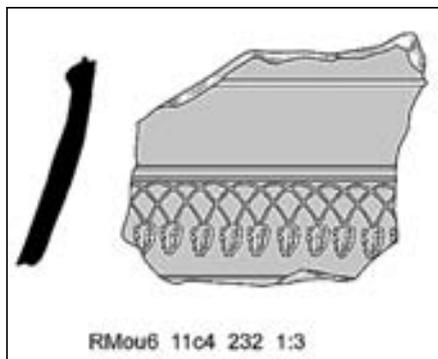


Fig. 24

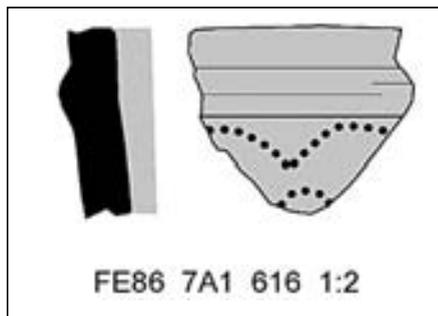


Fig. 25

gulares, con círculo simple, trabajado mediante la misma técnica, colgado de los encuentros. Tema plenamente indígena.

Descripción de la Fig. 26

Fragmento de pared. Acanaladura de fino trazado en uno de los extremos.

Pasta micácea de color ocre rojizo, arenosa.

Engobe de color rojo, espeso y de buena calidad,

Decoración:

Tema muy incompleto, aunque de sabor “clásico”, compuesto aparentemente por una recreación vegetal obtenida a partir de una mezcla de técnicas. En uno de los extremos figura una especie de varilla de impresiones rectangulares dispuesta en vertical, coronada supuestamente por una especie de semicírculo obtenido con la misma técnica, pero con grandes impresiones cuadrangulares. La varilla remata en círculo estampado con botón central del que nacen dos cuartos de círculos estampados cuadrangulares, ¿parte de una arquería doble?. De ese mismo círculo arranca el tallo de lo que parece ser una especie de hoja de agua acorazonada trabajada en liso.

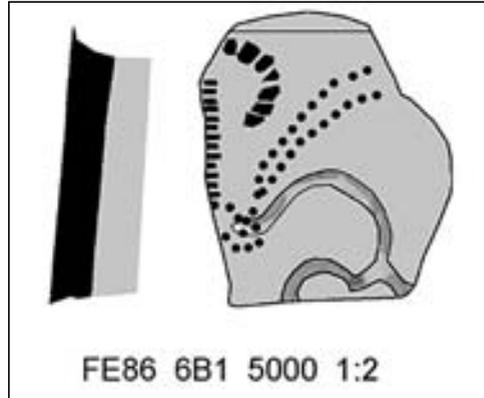


Fig. 26: FE86 / 6 B 1 / 5000

A MODO DE CONCLUSIÓN.

Hemos mostrado en estas líneas un catálogo incompleto de piezas engobas tempranas integradas dentro del conjunto de las cerámicas de indígena de Lucus Augusti. Piezas engobadas elaboradas, de manera genérica, a lo largo de la primera centuria aunque podría situarse más ajustadamente en torno a sus décadas centrales. Y ello por tratarse de una muestra ciertamente evidente de asimilación, dentro de los varios que se pueden percibir dentro del mencionado conjunto.

Ciertamente, de por sí, la aplicación de dicho recubrimiento constituye un claro indicio de influencia, que se extiende, en menor medida, a otras novedades que afectan a los desarrollos formales o a los temas decorativos, todos ellos, en cualquier caso, filtrados a través de la creatividad indígena. De hecho, en las diversas series estudiadas, parece que el engobado se utiliza principalmente como elemento de enriquecimiento estético, que vendría a potenciar la gran y extensa riqueza ornamental del conjunto.

Pero lo que más nos debe interesar destacar es el alcance de esta influencia y, por tanto, del grado de evolución y celeridad del proceso de asimilación; liviano y escasa, respectivamente, si se tiene en cuenta el reducido número de ejemplares identificados, perdidos entre una enorme masa de cerámicas realizadas según los parámetros de producción tradicional en las que no parece percibirse ninguna influencia.

Pero esta afirmación resultaría cierta considerando únicamente el conjunto indígena ya que desde una perspectiva más amplia, atendiendo a todo el ajuar cerámico y, de manera más amplia, a otros aspectos de la vida material, cabe decir que estas piezas tradicionales constituirían un deficiente indicador del progresivo grado de asimilación, por cuanto las innovaciones y asimilaciones son numerosas e intensas, y que, por tanto, el grado de romanización debía ser apreciable.

A la vista de lo expuesto, se plantea una cuestión que puede ser enunciada de la siguiente manera: si existía una población receptiva ¿cómo explicar ese simultáneo y paradójico aferramiento a las fórmulas tradicionales?. Probablemente porque las innovaciones afectan a elementos desconocidos en la cultura local, y los lucenses de la época, quizá deslumbrados por las nuevas aportaciones, no tienen empacho en aceptarlas de buen grado. Otra cosa sería la cerámica común. En la nueva situación, la cacharrería local, de gran calidad, es necesario decirlo, se transformaría en el servicio de uso diario, asumiendo el papel de la cerámica común, ante la ausencia de las piezas originales. Satisfactoriamente funcionales, más baratas y mejor acopladas a los gustos locales, y, sin competencia por añadidura, las cerámicas indígenas lograrían sobrevivir sin mayores problemas durante toda la centuria, sin apenas recibir influencias en cuanto cumplían sobradamente con su cometido. En definitiva, este comportamiento que podemos definir como una especie de inercia es el que, a la postre, permitiría la perduración de las fórmulas tradicionales. Comportamiento que, insistimos, resulta engañoso, por cuanto existen otros muchos elementos asimilados y por cuanto, llegando al final del período, con el advenimiento de la dinastía flavia, se produce en la cerámica común un transformación intensa y acelerada que supone el olvido de dichas fórmulas a favor de un nuevo catálogo romano en lo formal y decorativo, en el que, con todo, se mantienen largamente algunos elementos de esta primera etapa. Proceso de transformación que, a nuestro entender, sólo se podría haber alcanzado satisfactoriamente si previamente existen las pertinentes condiciones favorables.

BIBLIOGRAFÍA

ALCORTA IRASTORZA, Enrique.

“Cociña...” = “Cerámica de cociña e mesa na Galicia romana a través dos achádegos de Lucus Augusti”. Revista Larouco, 1, pp. 35-52. Edicións do Castro. Sada. A Coruña, 1991.

“Avance...” = “Avance al estudio de la cerámica común romana de cocina y mesa de Lucus Augusti”. Monografies emporitanes VIII. Mesa redonda “Ceràmica comuna romana d’època alto-imperial a la península ibèrica. Estat de la qüestió”. Empuries, 1994. Barcelona, 1994.

Cerámica común... = Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad. Lucus Augusti II. Catalogación arqueológica y artística de Galicia (Museo de Pontevedra). Fundación “Pedro Barrié de la Maza”. A Coruña, 2001.

“Acercamiento...” = “Acercamiento a un modelo de producción de cerámicas comunes: el caso de Lucus Augusti.” III Coloquio internacional de Arqueología.. Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. Gijón 28-30 de septiembre, 2003, en prensa.

ALCORTA IRASTORZA, Enrique y HERVES RAIGOSO, Francisco Manuel
 “A vida...” = “A vida cotiá na Gallaecia romana”. Galicia, terra única. Vol. I. Galicia castrexa e romana. Catálogo de la exposición. pp. 230-237. Xunta de Galicia, 1997

ARIAS VILAS, Felipe

“A ocupación...” = “A ocupación do espacio e a diversificación dos asentamentos”. Galicia, terra única. Vol. I. Galicia castrexa e romana. Catálogo de la exposición. pp. 131 -146. Xunta de Galicia, 1997.

“A cultura...” = “A cultura material galaico-romana”. Galicia, terra única. Vol. I. Galicia castrexa e romana. Catálogo de la exposición. pp. 218 -229. Xunta de Galicia, 1997.

Historia de Lugo. Lucus Augusti e o seu contorno. Lugo, 2001; A romanización de Galicia, Historia de Galicia, 56-61, Vigo, 1992.

CARREÑO GASCÓN, Covadonga

Marcas = Marcas de alfarero sobre Terra Sigillata halladas en Lucus Augusti, Anejos de Larouco, 3. Edicións do Castro. Sada, A Coruña, 1997.

FERRER SIERRA, Santiago

“Aproximación...” = “Aproximación á circulación monetaria de Lucus Augusti no Alto Imperio”. XIII Congreso Nacional de Arqueología. Vigo, 1993. Vol. II, pp. 283-288.

“Circulación...” = “Circulación monetaria en Lucus Augusti”. Lucus Augusti. Urbs romana. Los orígenes de la ciudad. Catálogo de la exposición. Rodríguez Colmenero (Coord.). pp. 95- 106. Ayuntamiento de Lugo. 1995.

“A moneda...” = “A moneda na Gallaecia romana”. Galicia, terra única. Vol. I. Galicia castrexa e romana. Catálogo de la exposición. pp. 261-266. Xunta de Galicia, 1997

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Enrique = “O urbanismo...”

“O urbanismo de Lucus Augusti” Galicia, terra única. Vol. I. Galicia castrexa e romana. Catálogo de la exposición. pp. 173-180. Xunta de Galicia, 1997, con bibliografía.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E.-CARREÑO GASCÓN, Covadonga =

Excavaciones...”: “Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Lugo”, Lucensia 16 (vol. III), pp. 59-80, Biblioteca del Seminario Diocesano, Lugo, 1998.

“Tejido... “: “Tejido urbano de la ciudad romana de Lucus Augusti”, Lucensia 20 (vol. X), pp. 67-84 Biblioteca del Seminario Diocesano, Lugo, 2000.

“La capital...”: “La capital del extremo noroeste hispánico; Lucus Augusti y su tejido urbano a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas”. Actas del Congreso Internacional sobre Los orígenes de la ciudad en el NW hispánico 15-18 de Mayo 1996. Rodríguez Colmenero (Coord.). Vol. II, pp. 1171-1208, Excm. Diputación Provincial de Lugo, Lugo, 1998;

RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio

“Os epígrafes..” = “Os epígrafes de Paulo Fabio Máximo, primeras mostras da lingua do Lacio no noroeste peninsular”. Galicia, terra única. Vol. I. Galicia castrexa e romana. Catálogo de la exposición. pp. 193-197. Xunta de Galicia, 1997.

“A integración...” = “A integración do territorio”. Galicia, terra única. Vol. I. Galicia castrexa e romana. Catálogo de la exposición. pp. 118-130. Xunta de Galicia, 1997.

El amanecer de una ciudad, Lucus Augusti I, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 1996. Rodríguez Colmenero (coord.).

RODRÍGUEZ COLMENERO, A.-CARREÑO GASCÓN, Covadonga = “Sobre Paulo...”
“Sobre Paulo Fabio Máximo y la fundación de *Lucus Augusti*. Nuevo Testimonios”.
Finis térrea. Estudios en lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil. Acuña Castroviejo
(coord.). pp. 389-415. Santiago de Compostela, 1993.

RODRÍGUEZ COLMENRO, *et alii*,

Lucus Augusti, urbs romana. Los orígenes de la ciudad, Catálogo de la exposición,
Excmo. Concello de Lugo, Lugo, 1995.